

Apuntes acerca de la genealogía de *Tardes nubladas*. Colección de novelas (1871) de Manuel Payno

Notes on the genealogy of Manuel Payno's *Tardes nubladas*. Colección de novelas (1871)

Laura Gandolfi

Instituto de Investigaciones Bibliográficas
lagandolfi@gmail.com

RESUMEN

En 1871, Manuel Payno publica *Tardes nubladas*. Colección de novelas, una heterogénea colección de textos breves del mismo autor que habían aparecido anteriormente en distintas revistas entre 1839 y 1845. A diferencia de sus tres más célebres obras novelísticas —*El pistol del Diablo*, *El hombre de la situación* y *Los bandidos de Río Frío*—, que continuaron circulando a lo largo de los siglos XX y XXI mediante diversas reediciones, *Tardes nubladas* yace, hoy día, en un casi completo olvido; a pesar de su relevancia, resulta difícil localizarla en el mercado y, prácticamente, es ignorada por la crítica. El “abandono” que sufrió y continúa sufriendo esta obra, ya de por sí problemático, se vuelve aún más lamentable al considerar que fue la única colección de textos literarios pensada y realizada en vida por el autor. ¿A qué se debe ese “abandono” —editorial y crítico— de *Tardes nubladas*? ¿Qué nos podría revelar hoy día esta colección de narraciones breves? Tomando dichas inquietudes como punto de partida, el presente artículo quiere volver a *Tardes nubladas* para examinar su genealogía y dar visibilidad a una obra que, si bien silenciosa y silenciada, nos podría decir mucho acerca del itinerario literario de Manuel Payno, de sus desplazamientos, desvíos y cuestionamientos, permitiéndonos reflexionar, simultáneamente, sobre los engranajes y las tensiones del campo literario mexicano de esa época.

PALABRAS CLAVE

Manuel Payno, literatura costumbrista, relatos de viaje, *Tardes nubladas*.

ABSTRACT

In 1871, Manuel Payno published *Tardes nubladas*. Colección de novelas, a heterogeneous collection of short texts by the same author that had been previously published in periodicals between 1839 and 1845. Unlike his three famous novelistic works —*El pistol del Diablo*, *El hombre de la situación* and *Los bandidos de Río Frío*— novels

that continued to circulate during the 20th and 21st centuries through many reeditions, *Tardes nubladas* rests, nowadays, in an almost complete oblivion: despite its relevance, *Tardes nubladas* is difficult to locate in the market and practically ignored by critics. The “abandonment” that suffered and continues to suffer *Tardes nubladas*, already problematic, becomes even more regrettable considering that it is the only collection of literary texts designed and made by Payno during his life. What does lie beyond the —editorial and critical— “abandonment” of *Tardes nubladas*? What could this collection of short stories reveal to us today? Taking these concerns as a starting point, this article wants to return to *Tardes nubladas* in order to examine its genealogy and eventually give visibility to a work that, although silent and silenced, could reveal a lot about the literary itinerary of Manuel Payno, of his displacements and deviations, allowing us to simultaneously reconsider the mechanisms and tensions of the Mexican literary field of that time.

KEYWORDS

Manuel Payno, literary costumbrismo, travel writing, *Tardes nubladas*.

RECEPCIÓN: 06/09/2019

ACEPTACIÓN: 28/10/2020

Escritor fundacional de las letras mexicanas, Manuel Payno (1820-1894) fue, sin lugar a dudas, uno de los personajes más significativos y emblemáticos del México decimonónico. Durante su larga vida, que abarcó el siglo casi en su totalidad, Payno no sólo fue un protagonista indiscutible del panorama literario y cultural de su época, sino que desempeñó también un papel central en otras esferas de la vida pública.¹ Asimismo, de su pluma salió una notable producción de obras que incluyen numerosos y distintos campos del saber, desde la economía, la historia y la geografía, hasta la demografía, la agricultura y las finanzas.² Considerando su densa y polifacética actividad pública y su profuso corpus de textos, se podría afirmar que no hubo “un” Manuel Payno, sino “muchos” a lo largo del siglo XIX. Lo cierto es, sin embargo, que

¹ Entre los importantes cargos que Manuel Payno ocupó durante su existencia figuran: administrador del estanco de tabacos en Zacatecas, secretario de la Legación Mexicana en América del Sur, diputado, senador, ministro de Hacienda en cuatro ocasiones, agente de Colonización en París y, finalmente, cónsul en Santander y Barcelona. Para un estudio riguroso y detallado de la biografía de Payno, véanse Duclas (1979) y el más reciente trabajo de Córdoba (2006).

² Al respecto, véanse las *Obras completas* de Payno, a cargo de Boris Rosen y publicadas por CONACULTA, así como el trabajo bibliográfico de Duclas (1994).

el Payno que se sigue leyendo y sobre el cual se continúa reflexionando hoy día suele ser, con muy pocas excepciones, el hombre de letras y, en particular, el Payno autor de *Los bandidos de Río Frío*, la célebre novela publicada por entregas a partir de 1888, que lo consagró definitivamente como una de las figuras más representativas de la literatura mexicana de la antepasada centuria.³

De la abundante producción literaria que nos dejó Payno —autor, dicho sea de paso, de más de doscientas crónicas, cuadros de costumbres, cuentos, novelas cortas y relatos de viaje—, destacan, junto a la obra antes mencionada, las novelas *El fistol del Diablo* y *El hombre de la situación* (1861), así como la colección de narraciones breves *Tardes nubladas* (1871).⁴ Obras, estas últimas, que resultan imprescindibles no sólo para estudiar la trayectoria literaria payniana, sino también para entender la evolución y el desarrollo de la literatura mexicana del siglo XIX. A pesar de eso, las cuatro mayores obras literarias de Payno no gozaron de la misma suerte editorial y tampoco recibieron igual respaldo crítico. A diferencia de las tres novelas, que continuaron circulando a lo largo de los siglos XX y XXI mediante distintas reediciones, *Tardes nubladas* no contó con ninguna tras la muerte del autor.⁵ Curiosamente, el único ejemplar existente sigue siendo el de la primera edición publicada hace más de ciento cuarenta años, en 1871. Pese a su relevancia, la colección de narraciones breves de Payno yace, hoy día, en casi completo olvido: difícil de localizar en el mercado y prácticamente ignorada por la crítica.⁶ El “abandono” que sufrió y continúa sufriendo *Tardes nubladas*, ya de por sí

³ La bibliografía crítica sobre *Los bandidos de Río Frío* es extensa. Véanse, entre los cuantiosos estudios, el antes mencionado de Duclas (1979), así como los de Monsiváis (1997), Glantz (1997 y 2007), Mora (2006 y 1997), Castro (1997), Treviño (2005) y Staples (2001).

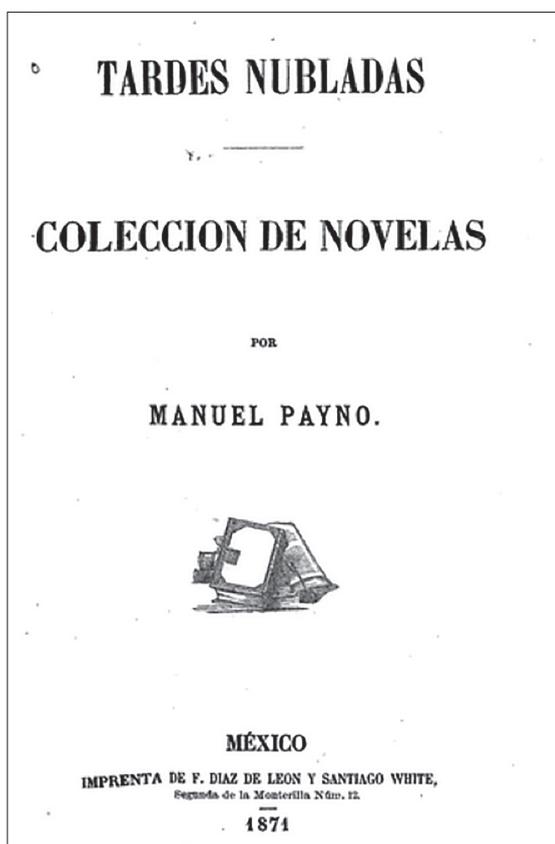
⁴ En octubre de 1888, la casa editorial J. F. Parres y Compañía empezó a publicar en Barcelona —y a distribuir en México a través de entregas— *Los bandidos de Río Frío*. La primera novela de Payno, *El fistol del Diablo*, vio la luz en formato folletinesco en *La Revista Científica y Literaria*, entre 1845 y 1846, siendo sucesivamente reeditada, ampliada y corregida en 1859 (Cumplido), 1871 (F. Díaz de León y S. White) y 1888 (J. F. Parres y Compañía).

⁵ A continuación, ofrezco una lista de las reediciones de las tres novelas, que no pretende ser exhaustiva, sino meramente indicativa: *El fistol del Diablo*, reeditada por la imprenta de *El Imparcial* (1906), Biblioteca del Demócrata (1917), Casa Editorial Lozano (1927), Publicaciones Herrerías (1938), Biblioteca Popular de Autores Mexicanos (1950), Editorial Nacional (1956), Porrúa (1967), Editores Mexicanos Unidos (2001). *El hombre de la situación*, por Ediciones León Sánchez (1929), Premiá Editora (1982), Porrúa (1982), Offset (1984), Alfaguara (2004), Universidad Veracruzana (2008), Penguin Random House (2017). Mientras que *Los bandidos de Río Frío*, por la imprenta de *El Imparcial* (1906), León Sánchez (1918), Talleres de Revista Mexicana (1919), Casa Editorial Lozano (1930), Publicaciones Herrerías (1938), Biblioteca Enciclopédica Popular SEP (1945), Editorial Nueva España (1945), Porrúa (1945), Promexa Editores (1979), Contenido (1991), Selector (2003), Editores Mexicanos Unidos (2006), Grupo Editorial Tomo (2010).

⁶ El único trabajo académico encontrado hasta la fecha enfocado en *Tardes nubladas* es “Manuel Payno: sus narraciones breves” de Alejandro García.

problemático, se vuelve aún más lamentable al considerar que fue la única colección de textos literarios pensada y realizada en vida por el autor.⁷

¿A qué se debe ese “abandono” —editorial y crítico— de *Tardes nubladas*? ¿Qué nos podría revelar hoy día esta colección de narraciones breves? Tomando dichas inquietudes como punto de partida, el presente artículo quiere volver a *Tardes nubladas* para examinar su genealogía y dar visibilidad a una obra que, si bien silenciosa y silenciada, nos podría decir mucho acerca del itinerario literario de Manuel Payno, de sus desplazamientos, desvíos y cuestionamientos, permitiéndonos reflexionar, simultáneamente, sobre los engranajes y las tensiones del campo literario mexicano de esa época.



⁷ En varios artículos y estudios se afirma erróneamente que *Tardes nubladas* volvió a publicarse, en 1901, bajo el título *Obras de don Manuel Payno. Novelas cortas*. Se trata, en realidad, de dos colecciones muy distintas: de las 17 narraciones incluidas en esta última —editada por Agüeros y prologada por Alejandro Villaseñor y Villaseñor— sólo cinco figuran en *Tardes nubladas*.

I

En enero de 1871, Manuel Payno funda y dirige *El Federalista. Periódico Político y Literario*, publicación en la cual vio la luz por primera vez, en versión folletinesca, *Tardes nubladas. Colección de novelas*.⁸ Editada en ese mismo año en formato de libro por la Imprenta de Francisco Díaz de León y Santiago White —en aquel entonces impresora también de *El Federalista*—,⁹ *Tardes nubladas* se presenta como una recopilación de 32 textos breves, entre los cuales se encuentran cuentos, novelas cortas, leyendas, traducciones, bosquejos biográficos, narrativas históricas (“El cura y la ópera”, “María Estuardo”, “La reina de Escocia a la reina Isabel”, “Isabel de Inglaterra”, “El poeta y la santa”, “El castillo del barón D’Artal”, “La lámpara”, “Pepita”, “Granaditas: recuerdos históricos”, “El lucero de Málaga”) y las 22 crónicas de viaje en forma epistolar de “Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843”.¹⁰

Salvo muy pocos casos, la publicación previa de los textos que componen la colección tuvo lugar en *El Museo Mexicano o Miscelánea Pintoresca de Amenidades Curiosas e Instructivas*, órgano significativo para la difusión del costumbrismo mexicano, tanto literario como gráfico, que Manuel Payno dirigió, junto a Guillermo Prieto, en su primera época, desde 1843 hasta 1845.¹¹ Siempre con muy escasas excepciones, las versiones originales de los textos recogidos en *Tardes nubladas* se sitúan en un periodo temporal limitado: 30 de las 32 narraciones recopiladas por Payno fueron publicadas en un lapso de sólo dos años, entre 1843 y 1844. Al respecto, cabe subrayar que la década de los cuarenta, como muchos críticos han observado, representa el momento de actividad literaria más intensa de Payno.¹² Es justo en aquellos años cuando el joven

⁸ Payno fue el primer redactor en jefe de *El Federalista*, función que desempeñó hasta octubre de 1871, cuando se reformó el cuerpo de redacción, esta vez encabezado por Alfredo Bablot. Véase, al respecto, Castro, Curiel y Quirarte (303-305).

⁹ La Imprenta de Francisco Díaz de León y Santiago White estuvo a cargo de la publicación de *El Federalista* desde su nacimiento, en enero de 1871, hasta el número 261. En su estudio bibliográfico, Robert Duclas menciona una segunda edición de *Tardes nubladas*, publicada también en 1871 por los mismos editores y corregida por el autor. De existir, no he podido localizar todavía en México una copia de dicha versión.

¹⁰ Quizás por una equivocación editorial, los 7 capítulos de la novela breve “Pepita” (“La enferma”, “Otra infamia”, “La Providencia”, “La cena”, “La escaramuza”, “La fuga”, “Verte y morir”) aparecen en el índice de la colección como si fueran los títulos de narraciones independientes.

¹¹ Como también confirma el trabajo bibliohemerográfico llevado a cabo por Duclas, todas las piezas incluidas en *Tardes nubladas* aparecieron originalmente en *El Museo Mexicano*, a excepción de “El cura y la ópera”, publicada en 1860 por Ignacio Cumplido, y “El Lucero de Málaga”, que, de acuerdo con Duclas, salió por primera vez en las páginas de la revista *El Año Nuevo* en 1848.

¹² Véanse, entre otros, el estudio de Duclas (1979) —en particular, la sección dedicada a la primera fase de la producción literaria de Payno, “La production litteraire de 1842 a 1846”

Payno colabora en los más importantes periódicos y revistas de la época —desde el ya mencionado *Museo Mexicano*, *Mosaico Mexicano*, *Revista Científica y Literaria de México*, *El Siglo Diez y Nueve* y *El Álbum Mexicano*, hasta *El Año Nuevo*, *El Eco del Comercio* y *El Ateneo Mexicano*— y, también, cuando se registra la divulgación de la mayor parte de sus narraciones breves: cuentos, cuadros de costumbres, relatos de viaje y novelas cortas. *Tardes nubladas* aparece, entonces, como un proyecto de naturaleza retrospectiva, cuya mirada está dirigida no tanto al presente o al pasado inmediato, sino, más bien, a una determinada etapa, más remota, de la producción literaria payniana.

Volver a *Tardes nubladas*, en este sentido, significaría regresar, antes de todo, a una colección de narraciones “fundacionales” de las letras mexicanas, que respondían de manera directa e inmediata a las exigencias de un particular momento histórico y que habían sido concebidas como parte de un proyecto literario y cultural específico: la constitución de una literatura nacional.¹³ Cito, al respecto, un fragmento de la “Introducción” al primer tomo de *El Museo Mexicano* de 1843:

Todavía sin literatura propia, aún inédita nuestra incipiente historia, y reducido a muy corto número el de las personas que cultivan las ciencias, por mucho tiempo aun la Bibliografía de México no podrá alcanzar a la de los países antiguos en la carrera de la civilización. Mas la memoria de los hombres que han pasado, el recuerdo de los sucesos importantísimos que hemos visto, la conservación de los descubrimientos asombrosos que se han hecho en las ciencias y en las artes, todos esos datos preciosos que sobre las antigüedades misteriosas de nuestro país, sobre su estado antiguo y presente, sobre su historia natural, tan rica y sorprendente en los tres ramos de la naturaleza; todos esos monumentos, decimos, todos esos datos que se han recogido hasta ahora, merecen ser conservados en un Museo [...] Este es, pues, el primer objeto de un periódico que espera hacerse digno del nombre de mexicano (3-4).

El pasaje resulta, sin duda, representativo del propósito que animaba tanto la revista como los distintos textos que en ella se incluían: dar a conocer las riquezas todavía inexploradas de la recién nacida República.¹⁴ En *El Museo Mexicano*, al igual que en muchas otras publicaciones periódicas de la época, lo que se vino articulando fue, utilizando las palabras de Pablo Mora, “la construcción de una conciencia nacional en la medida en que se delimitan provincias, caminos, costumbres, y se pone de manifiesto ante los lectores las potencialidades y diversidad del territorio nacional”

(76-86)— y los prólogos de Sandoval (2003) a *Obras completas XIII* y de Castro (2003) a *Obras completas XIV*.

¹³ Cuando empleo la categoría de “narraciones fundacionales”, lo hago, desde luego, a partir del importante trabajo de Sommer (2004); desde esa perspectiva, me interesa apuntar, en específico, al doble sentido que adquiere el término “fundacional”, es decir, narraciones que “fundan” una literatura nacional a la vez que contribuyen a “fundar” la nación.

¹⁴ Sobre dicha cuestión, véanse, entre otros, los trabajos de Mora (1997) y de Vega (2014).

(1997: 194). Dicho de otro modo, un impreso que, al mirar con atención el pasado y el presente del territorio (pensemos, al respecto, en las secciones que formaban parte de *El Museo*, tales como “Recuerdos antiguos”, “Discursos históricos”, “Bibliografías mexicanas”, “Costumbres y trajes nacionales” o “Panorama y vistas de la República”), intentó “ordenar” un México supuestamente caótico y desigual, exhibiéndolo en sus páginas como una unidad —nacional— homogénea y armónica.¹⁵

Las palabras introductorias de los redactores de *El Museo* representan, asimismo, un marco de lectura ineludible para acercarnos a los textos de *Tardes nubladas* y al proyecto originario que les subyace: la constitución de una identidad nacional auténticamente mexicana. Consideremos, por ejemplo, “Recuerdos de viaje. Granaditas”, texto en el que el autor de *Los bandidos* se aproxima a la épica nacional al combinar, con magistral fluidez, el componente ficcional con la crónica de viaje, la descripción atenta y detallada del territorio y el relato histórico —la toma de la Alhóndiga de Granaditas—, con el propósito de “fijar en el imaginario popular la conducta ejemplar de sus libertadores, y de paso imbuir la idea de nación que lo convence” (Castro, 2003: 29). Algo similar se podría afirmar al respecto de “Pepita”, breve novela sentimental con final trágico, en la cual Payno vuelve al periodo de la Guerra de Independencia para contar las peripecias amorosas del capitán Luis y de la joven que da el título a la pieza. O pensemos, sobre todo, en “Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843”, obra pionera de la narrativa mexicana de viaje y del género crónica —de hecho, uno de los pocos relatos de viaje de escritores nacionales publicados en la primera mitad del siglo—, en la que Payno ofrece una rigurosa radiografía del territorio, ya que recurre a la estética pintoresca y romántica y dialoga con aquellas obras referentes a México realizadas por viajeros extranjeros.¹⁶ Un texto que describe y escribe el “nuevo”

¹⁵ En *Intersected Identities. Strategies of Visualization in Nineteenth- and Twentieth-Century Mexican Culture*, Erica Segre subraya que, en la primera mitad del siglo XIX, tanto la colección como el museo se convirtieron en metáforas recurrentes para muchas revistas, afirmando que “the reproductions of universal and indigenous artistic or archaeological objects and scenic views encourage each reader to compile a private collection —to appropriate cognitively as well as materially a kind of multifarious birthright” [“la reproducción de objetos arqueológicos, artesanías indígenas y vistas panorámicas animan al lector a armar su propia colección privada —a apropiarse cognitivamente y materialmente de un variopinto patrimonio”] (7-9), y que “[t]he desire to rationalize the problematic heterogeneity of Mexican society informed the literary manifestos in miscellaneous magazines which called for cultural regeneration as an inaugural stage to full autochthony” [“el deseo de racionalizar la problemática heterogeneidad de la sociedad mexicana influyó los manifiestos literarios en revistas misceláneas, las cuales promulgaban una regeneración cultural como estadio inaugural de plena autoctonía”] (10; la traducción es mía).

¹⁶ Sobre la narrativa de viaje de Manuel Payno, véanse, entre otros, los estudios de Viveros (2015), Mejía (2012), Ozuna (2012) y Bellver (2014).

territorio de la recién nacida República, de manera simultánea, “inventando” —como diría Monsiváis— una “nueva” identidad nacional.¹⁷

II

Es importante considerar esta colección de narraciones dentro del panorama general de la producción payniana, interrogando su especificidad en tanto punto integrante de una cartografía más amplia. Al respecto, reitero que los textos incluidos en *Tardes nubladas* se sitúan, con muy pocas excepciones, en la década de los cuarenta, es decir, el momento de la actividad literaria más intensa del autor de *Los bandidos*. Al mismo tiempo, habría que recordar que a esta primera y muy prolífica etapa seguiría un largo periodo de relativo silencio para el Payno literato. Un periodo, sin duda, menos fecundo en comparación con la década antes aludida, por lo menos desde el punto de vista de la producción literaria, pero no por eso menos importante, pues se vio “interrumpido” por la aparición de dos de sus obras más relevantes: *El hombre de la situación*, publicada en 1861 por la Imprenta de Juan Abadiano, y *Los bandidos de Río Frío*, vendida por entregas por la casa editorial J. F. Parres y Compañía entre 1888 y 1891, pocos años antes de la muerte del escritor.¹⁸

Tardes nubladas, editada una década después de *El hombre de la situación* y casi dos décadas antes de *Los bandidos de Río Frío*, se localiza a la mitad de ese largo periodo silencioso, de ese hueco infecundo.¹⁹ Lejos de ser un detalle menor, la “ubicación” temporal del texto —*Tardes nubladas* como una voz que surge en medio de casi tres décadas de silencio— resulta un elemento de particular relevancia no sólo para repensar

¹⁷ Edgar Mejía afirma que “Payno [fue] uno de los escritores que más entendió la necesidad de hacer ‘visible’ la identidad nacional, no sólo para los públicos nacionales sino también para los extranjeros. Inmerso en la nueva cultura decimonónica que difundía los espectáculos e instituciones dedicados a la acumulación y exhibición, Payno dedicó sus crónicas de viaje al proyecto nacionalista de acumulación del capital cultural [...] Sus crónicas de viaje no deben leerse sólo como la labor de un anticuario que pretende preservar la herencia histórica sino como propuestas de las imágenes en torno a las cuales debía concebirse y fundarse la nación” (25-26). También, vale la pena recordar que Monsiváis recurrió a un fragmento de “Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843” para inaugurar su destacado libro *A ustedes les consta: antología de la crónica en México*.

¹⁸ Sobre la actividad política de Payno, véanse, entre otros, Córdoba (2006) y Tenenbaum (1994).

¹⁹ En aquellos años, Payno siguió escribiendo y publicando importantes trabajos, tales como, sólo por citar algunos de los títulos más representativos: *México y sus cuestiones financieras con la Inglaterra, la España y la Francia* (1862), *Memoria sobre el maguay mexicano y sus diversos productos* (1864), *Vida, aventuras, escritos y viajes del doctor D. Servando Teresa de Mier* (1865) y *El libro rojo* (1870), junto con Vicente Riva Palacio.

el propósito que subyace al volumen, sino también para reconsiderar la trayectoria literaria de Payno. Al respecto, cabe recordar que, desde principios de los sesenta hasta finales de los ochenta, el autor lleva a cabo importantes y simultáneos proyectos literarios, entre los que destacan: 1) la reedición de la novela *El fistol del Diablo* y 2) la compilación y publicación de *Tardes nubladas*. Con ellos —ambos de 1871 e impresos primero como folletín en el periódico *El Federalista* y, posteriormente, en formato libro por la Imprenta de F. Díaz de León y S. White—, Payno vuelve a incursionar en el panorama literario mexicano después de diez años de rigurosa ausencia. Una irrupción que considero en suma peculiar por distintas razones: por un lado, regresa como autor literario mediante una firme mirada hacia atrás, hacia el pasado, es decir, reedita una novela que salió, por primera vez, en las páginas de la *Revista Científica y Literaria* entre 1844 y 1845 y elabora una colección de narraciones breves que habían aparecido casi treinta años antes.²⁰ Por otro lado, resulta llamativo el hecho de que retome las letras sin, literalmente, “escribir”, sin dar vida a una “nueva” obra. Para el Payno de los años setenta “escribir” ya no parece ocupar un lugar tan relevante como en la década de los cuarenta. En vez de “idear” algo nuevo, dicho de otra forma, lo que mayormente le preocupaba en ese momento era, más bien, regresar a su propia escritura, “reescribir” o “rearticular” lo que ya había sido escrito y, quizás, “reescribirse” a sí mismo.

Ahora bien, ¿a qué se debe este gesto retrospectivo? ¿Cómo interpretar la decisión de Payno de volver a sus propias obras? En fin, ¿por qué “reescribirse” y no imaginar otros cuentos, cuadros de costumbres o novelas? Para poder reflexionar en torno a dichas preguntas habría que interrogar, antes de todo, la misma recopilación, empezando, por ejemplo, por su título, *Tardes nubladas. Colección de novelas*, que ya de por sí sugiere las complejidades y ambigüedades del proyecto payniano, pues si, por una parte, se trata de un paratexto que remite a una atmósfera sombría y melancólica no muy inusual en la literatura de la época —“*Tardes nubladas*”— (eco, tal vez, de aquel “Día nublado” escrito por Payno en 1843 para *El Museo Mexicano*, t. II: 273), por la otra, parece querer despistar al público lector al introducir la obra de manera poco fiel al contenido efectivo de esta última: “*Colección de novelas*”.²¹ A diferencia de lo que anuncia el subtítulo, *Tardes nubladas* no es una colección que reúne en exclusiva “novelas”, sino, más bien, una variedad de textos pertenecientes a distintos géneros literarios. Estructurada en dos secciones principales —una primera donde se agrupan 10 piezas breves, entre las cuales se cuentan tres ensayos histórico-biográficos, una

²⁰ Acerca de la compleja genealogía editorial de *El fistol del Diablo*, remito nuevamente al trabajo bibliohemerográfico de Duclas (1994: 58-60). Véase, también, el estudio de De los Reyes (1997).

²¹ Sobre el género novela corta, véanse, entre otros, Miranda (1998), Ruedas (1998) y Mata (1999).

traducción, la reescritura de una leyenda merovingia, un ensayo histórico, tres cuentos y una única novela breve; y una segunda que integra las 22 crónicas de viaje de “Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843”—,²² *Tardes nubladas* es una obra cuya naturaleza heterogénea —en términos de contenido— contrasta drásticamente con la homogeneidad en la cual la quiere enmarcar su propio subtítulo. Lo anterior podría sugerir, entre otras cosas, el deseo de mostrar un panorama general, si no exhaustivo, de la producción literaria del autor.

Asimismo, creo pertinente destacar el “desequilibrio” que presenta esta estructura de la colección armada por Payno. Por un lado, una primera sección de naturaleza heterogénea, donde se inserta un conjunto de textos pertenecientes a una multiplicidad de géneros literarios que “desplazan” al lector tanto geográfica (dos de las diez narraciones se desarrollan en México, las demás en Inglaterra, España y Francia) como temporalmente (desde la época merovingia, la Francia del siglo XVIII, la España colonial hasta el México decimonónico). Por el otro, una segunda sección de carácter más homogéneo y armónico, que se contrapone de manera significativa a la primera al incluir sólo el largo relato del viaje a Veracruz. Un desequilibrio, quizás intencional, que no deja de ser llamativo y que, tal vez, podría ofrecer una clave de lectura para repensar el proyecto payniano: la yuxtaposición de una “cartografía” de la producción literaria del autor (una muestra representativa de escritos que se mueven entre diferentes modalidades textuales, tiempos y espacios) y una “cartografía” literaria del territorio de la República Mexicana (la crónica del viaje a Veracruz).

Lo cierto es que en *Tardes nubladas* se incluyen narraciones que revelan un extenso conocimiento de la historia, la tradición y las leyendas europeas (por ejemplo, en “María Estuardo”, “Isabel de Inglaterra” o “La lámpara”), así como textos que muestran una profunda preocupación por la nación mexicana, que indagan de forma intensa y rigurosa en su realidad y su pasado. De estos últimos, destacan “Granaditas”, “Pepita” y “Un viaje a Veracruz”, composiciones, sin duda, muy distintas entre sí, pero que convergen al combinar los cuadros de costumbres con un atento análisis histórico y una detallada descripción del territorio. Lo que me interesa subrayar, dicho de otro modo, es que el perfil de Payno que se configura en las páginas de *Tardes nubladas* corresponde al de un letrado y erudito que miraba hacia la tradición europea —tradición que no sólo conocía y con la cual dialogaba, sino de la que se servía, mediante un “provechoso ejercicio literario”, para dar vida a sus propias creaciones (Mata: 43)—, pero también al de un escritor comprometido, capaz de consagrar su capital cultural y literario al servicio de la nación mexicana.

²² La segunda sección, “Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843”, se compone de 21 apartados (o capítulos) y una conclusión, de acuerdo con el “Índice” final.

III

En 1868, tres años antes de que viera la luz *Tardes nubladas*, en las páginas del periódico *La Iberia* apareció, en folletín, una de las obras más significativas de las letras mexicanas decimonónicas: *Revistas literarias de México* de Ignacio Manuel Altamirano.²³ En los artículos que componen *Revistas literarias*, publicados en libro ese mismo año, Altamirano ofrece un mapa general de la literatura del país desde 1821 hasta 1867 y reflexiona, en específico, sobre la función y los propósitos del arte literario.²⁴ El autor de *El Zarco* insiste, en particular, en la necesidad de fomentar una literatura que se inspire en —y se preocupe por— su propia realidad nacional y, con tal objetivo, anima a “la juventud de hoy” a “sacar provecho” de lo auténticamente mexicano, de la historia antigua del país, una “mina inagotable” (10), de las guerras de independencia, “fecundas en grandes hechos y en terribles dramas” (12), y de las leyendas recogidas por los habitantes de “los risueños lagos del Valle de México” (11). Para Altamirano, dejar de mirar afuera de los confines de la República e independizarse de la tradición literaria europea se convierte en un imperativo categórico para poder “llevar a cabo la creación y el desarrollo de la literatura nacional, cualesquiera que sean las peripecias que sobrevengan” (7). Algo similar afirma en relación con el género novelesco, al reiterar la urgencia de crear una novela que fuera “nacional [...] mexicana, [...] con su color americano propio” (13). Y para que esto se cumpliera, la recomendación de Altamirano no pudo ser más clara y explícita: “Mientras nos limitemos a imitar la novela francesa, cuya forma es inadaptable a nuestras costumbres y a nuestro modo de ser, no haremos sino pálidas y mezquinas imitaciones” (14).

Después de apuntar repetidamente la necesidad imperiosa de crear esta literatura propia, Altamirano vuelve la mirada hacia atrás y reflexiona sobre las principales figuras y obras que marcaron las primeras décadas de las letras mexicanas. Entre los protagonistas de la recién nacida ciudad letrada, Altamirano incluye, junto a Lizardi y Fernando Orozco y Berra, a Manuel Payno, sobre quien escribe:

La primera época de entusiasmo literario reapareció por fin; y un joven, entonces consagrado con ardor a la bella literatura y notable por su talento, por su fina observación y por los conocimientos adquiridos en sus viajes y en sus estudios de las obras extranjeras, fue el nuevo autor. Llamábase este D. Manuel Payno, y la nueva producción *El Fistol del Diablo*. Tuvo una popularidad merecida, porque era también un estudio de la sociedad mexicana, ya un poco diferente de aquella que pintó el Pensador; aunque es necesario decir que

²³ Como aseveró José Luis Martínez, en *Revistas literarias de México* de Altamirano se encuentra por primera vez “la reflexión crítica y la ordenación cronológica propias de la historia literaria” (45).

²⁴ Al respecto, véanse, entre otros, Martínez (1951), Sol (1998) y Bedoya (2016).

como las costumbres no se cambian como una decoración teatral, aún ahora mismo viven muchos tipos del *Periquillo*, y aún no desaparecen completamente las costumbres ni el lenguaje popular de aquella época. Pero Manuel Payno tenía mayor instrucción que Lizardi: la literatura extranjera, y particularmente la francesa, había penetrado en nuestro país por las puertas que abrió la República, y por otra parte la libertad era mayor, aunque el fanatismo fuese todavía bastante poderoso. *El Fistol* tuvo una forma más elegante; su estilo era florido, ameno y escogido; el gusto de las frases, en las escenas de amor y en los tipos, revelaba desde luego al hombre fino y que frecuentaba la mejor sociedad, al poeta lleno de sensibilidad y de ternura, al discípulo de una escuela literaria elegante y al hombre de mundo. Se leyó con avidez esta novela, y aun tuvo una gran ansiedad cuando el autor la suspendió al fin, dilatando la publicación de su desenlace (46-47).

La crítica de Altamirano, sutil y formulada con elegancia, no deja de ser intensa. La imagen de Payno esbozada en *Revistas literarias* resulta problemática: la de un letrado cosmopolita y culto hombre de mundo, cuya visión está dirigida constante y obsesivamente hacia Europa más que a la República Mexicana. A pesar de haber alcanzado una merecida popularidad y revitalizado el panorama literario nacional, el Payno descrito por Altamirano destaca por ser un escritor seducido por la literatura extranjera y ajeno a su propio contexto, a su realidad nacional; lo mismo, desde luego, se sugiere acerca de *El fistol del Diablo*, una novela que, lejos de preocuparse por registrar y documentar las costumbres y el lenguaje populares en búsqueda de la esencia nacional —como lo hizo Lizardi en *El Periquillo Sarniento*—, termina siendo un verdadero testimonio de la “penetración” de las tendencias francesas en la literatura mexicana.

Si la obra del Pensador —el “apóstol del pueblo” que con su pluma comprometida y su “moralidad [...] intachable” dio vida a la “primera novela nacional” (44)— es el modelo por antonomasia para los jóvenes escritores, la de Payno representaría, más bien, lo opuesto, el ejemplo que no se debe seguir. *El fistol del Diablo*, parece afirmar Altamirano, encarna justo aquellos elementos y características que no sólo no contribuirían, sino obstaculizarían la nacionalización de las letras y el desarrollo de una literatura auténticamente mexicana.

De lo que he podido investigar hasta la fecha, Payno nunca respondió de manera directa a las críticas de Altamirano, ni tampoco se ha hallado algún texto suyo en el que comentara o mencionara las *Revistas literarias*. Pese a ello, no sería arriesgado suponer que la publicación de la obra crítica de Altamirano —una obra, cabe recordar, que alcanzó una inmediata y sorprendente popularidad cuando salió de imprenta, al grado que tuvo tres reediciones sólo en el mismo año de 1868— no haya sido fuente de mucho júbilo y satisfacción para el autor de *Los bandidos*. Y tampoco sería demasiado arriesgado suponer que la problemática imagen dibujada por Altamirano en la que todavía se considera como una de las obras más relevantes para la historiografía literaria mexicana haya representado un factor importante para la trayectoria literaria payniana y, en particular, para la publicación de su única colección de narraciones breves.

De lo que no hay duda es que, tres años después de que las *Revistas literarias* aparecieran —y difundieran, dentro de la ciudad letrada, la compleja y para nada celebratoria imagen del autor de *Los bandidos*—, Manuel Payno decide romper su largo silencio para volver a incursionar en el panorama literario mexicano con la publicación de *Tardes nubladas* y la reedición de *El fistol del Diablo*, justo la novela criticada por Altamirano. Una coincidencia quizás fortuita, pero que aun así no deja de ser llamativa, sobre todo si consideramos que las dos obras de Payno de 1871 fueron editadas nada menos que por la misma imprenta que estuvo a cargo de las *Revistas literarias* de Altamirano, la de Francisco Díaz de León y Santiago White.²⁵

IV

Ahora bien, las narraciones incluidas en *Tardes nubladas*, al incorporarse a la colección de 1871, sufrieron un importante proceso de reconfiguración y resignificación, dejando ver, por lo menos en parte, lo que supusieron cuarenta años antes en las páginas de *El Museo Mexicano*. Para reflexionar un poco más acerca de dicho proceso, me limito a considerar el caso, tal vez más representativo, de “Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843”, narración que, como ya se ha mencionado, tuvo su origen en aquel inventario de lugares emblemáticos de la nación que *El Museo Mexicano* pretendía levantar. Al respecto, recordemos que durante el siglo XIX el relato de viaje fue uno de los géneros más cultivados, tanto en Europa como en las Américas, y que, en el caso específico de México, aquellos que más lo frecuentaron, casi monopolizándolo, fueron, sobre todo, artistas, viajeros, litógrafos y diplomáticos extranjeros provenientes de Europa.²⁶ De los muy escasos escritores mexicanos que en la primera mitad del siglo se dedicaron a recorrer, describir y dar a conocer el territorio nacional, Payno destaca no sólo por la considerable cantidad de crónicas de viaje, o por el notable valor estético

²⁵ Asimismo, recordemos que tanto *Tardes nubladas* como *El fistol del Diablo* se imprimieron primero en versión folletinesca en *El Federalista*, periódico en aquel momento dirigido por Payno y en el que colaboraba también Altamirano con una columna dedicada a la cultura y la política del país, titulada “Bosquejos”.

²⁶ Pienso, por ejemplo, en William Bullock, el primer viajero inglés que visitó el país tras la Independencia y que, después de una breve estadía en México en 1823, regresó a Londres y publicó *Six Months' Residence and Travels in Mexico*, un relato de viaje —a la vez que un manual para instruir a futuros inversionistas británicos— que alcanzó una sorprendente popularidad, gozando de inmediato de repetidas reediciones. O también se encuentran los casos de *Mexico in 1827* de Henry George Ward, *Life in Mexico* de Frances Calderón de la Barca o *Le Mexique* de Mathieu de Fossey, sólo por mencionar algunos de los títulos más importantes. Acerca de la literatura producida por viajeros extranjeros en México, véanse, entre otros, Glantz (1982), González (1993), Cole (1978), Iturriaga (1988) y Monsiváis (1984).

y documental de éstas,²⁷ sino también porque en ellas se expone —de manera sutil, pero constante— la parcialidad y la artificialidad de aquella “realidad” mexicana narrada y construida por viajeros y letrados extranjeros.²⁸ En “Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843” —verdadero “mosaico” en el cual convergen los cuadros de costumbres, el estudio biográfico, el texto histórico, la reseña, la stampa y, desde luego, el relato de viaje (Mora, 1997: 198)—, Payno se “construye” como escritor-viajero y dialoga con los relatos de viajeros extranjeros en México, a menudo refutando sus observaciones o señalando sus equívocos, apropiándose de la mirada —y la retórica— extranjera para configurar una imagen de nación.

Si, en el momento de su primera publicación, “Un viaje a Veracruz” funciona como un instrumento para la constitución de una identidad —territorial, cultural, literaria— nacional, que desafía la profusión de narraciones de viaje escritas por extranjeros, ¿cómo se resignifica el mismo relato de viaje treinta años después de su aparición, incluido en *Tardes nubladas*? ¿Cómo repensar esta narración fundacional, cuando el territorio de la República ya había sido mapeado y descrito, y la identidad nacional, creada y consolidada? Quizás se podría ver en ella una respuesta, más o menos directa, a las palabras de Altamirano, quien parece haber condenado la obra literaria de Payno por no ser suficientemente nacional. “Un viaje a Veracruz”, dicho de otra forma, se presenta como un irrefutable testimonio del rol protagónico desempeñado por su autor en la búsqueda y edificación de lo mexicano, a la vez que una prueba tangible de su compromiso con esta causa.

Sin embargo, cabría pensar en otro tipo de respuesta, en una intervención dirigida más allá de las fronteras de la así llamada ciudad letrada. Se podría considerar, por ejemplo, que, justo cuando “Un viaje a Veracruz” volvió a publicarse en *Tardes nubladas*, estaba llegando a su conclusión uno de los proyectos más importantes y controvertidos del México decimonónico: la construcción del Ferrocarril México-Veracruz.²⁹ Al respecto de la realización de la moderna red ferroviaria —proyecto en suma influyente no

²⁷ Del corpus de crónicas paynianas dedicadas a explorar y narrar el territorio nacional figuran, por ejemplo, “Viaje sentimental a San Ángel”, publicada en *El Museo Mexicano* en 1843; “Impresiones de viaje en México. Santa Anita. Ixtacalco”, que apareció en 1846 en la *Revista Científica y Literaria de México*, y “El Río Bravo del Norte”, una serie de trece crónicas publicadas en *El Siglo Diez y Nueve* entre 1842 y 1844 e incluidas en *Obras completas V. Panorama de México* de Manuel Payno. Cabe subrayar que de la pluma de Payno salieron también importantes relatos de viaje al exterior, como *Memorias e impresiones de un viaje a Inglaterra y Escocia* (1853) y *Barcelona y México en 1888 y 1889* (1889).

²⁸ Junto a Manuel Payno, otro notable escritor que cultivó el relato de viaje a principios del siglo XIX fue Guillermo Prieto. Véanse, al respecto, López (1994) y Viveros (2015).

²⁹ El proyecto vio su origen en 1837, cuando se otorgó la primera concesión para la construcción del camino de hierro, y llegó a su conclusión con la pomposa inauguración que tuvo lugar el 1 de enero de 1873.

sólo en la rearticulación del sistema de transporte nacional, sino también en la construcción social, económica y política del país—,³⁰ Payno escribió profusamente, pienso en el fundamental estudio de 1868, *Memorias sobre el ferrocarril de México a Veracruz*, así como en los más de 20 artículos publicados entre 1869 y 1870, en los que el autor de *Los bandidos* formula una firme crítica al moderno proyecto de transporte público, y celebra, en cambio, las potencialidades y los méritos del más lento y armónico camino carretero.³¹ De nuevo, tal vez sea sólo una fortuita coincidencia que durante los años de la encendida polémica ferrocarrilera, en la cual Payno participó de manera activa, se vuelva a publicar, en *Tardes nubladas*, la detallada crónica de un viaje por el “camino carretero” México-Veracruz. Un relato donde se lee, por ejemplo, que “conforme la diligencia avanza, las calles aparecen más hermosas; las casas altas y elegantes” (315); que “la diligencia ha rodado con felicidad sobre [los] barrancos y cuestras: las postas están bien servidas, y los cocheros y caballos han desempeñado con acierto y calma sus respectivas ocupaciones” (396), o que “[n]ada es más elegante ni más pintoresco que una diligencia con buenos caballos, y corriendo a escape por una calzada plana y recta” (295).

Sin querer llegar ahora a conclusiones definitivas, “Un viaje a Veracruz” nos muestra la importancia de reconsiderar el proyecto que subyace a *Tardes nubladas*, así como el proceso de resignificación de los textos en ella incluidos; textos que, al incorporarse a la colección de 1871, adquieren un sentido “otro” no sólo a partir de su cercanía e implícita interacción con las demás narraciones recogidas, sino también de acuerdo con la nueva realidad literaria y cultural, el nuevo momento histórico y político, y, desde luego, los nuevos propósitos y deseos de su autor. Desplazadas tanto física —del objeto revista al libro— como temporalmente —de la década de los cuarenta a la de los setenta—, las narraciones de Payno se reconfiguran en la “Colección de novelas” y devienen, de forma simultánea, en “piezas” arqueológicas de un pasado ya lejano y en “piezas” representativas del Payno letrado de 1871. Cambios, mutaciones y transformaciones textuales “invisibles” que, a la par de las variantes presentes en las distintas versiones, nos ayudan, por un lado, a reconstruir la genealogía de la colección y de los textos incluidos, y, por el otro, a repensar el itinerario literario de uno de los mayores protagonistas de las letras decimonónicas. Siguiendo las sugerencias de Alfonso Reyes acerca de la antología —como “el resultado de un concepto sobre la historia literaria” que podría llegar a alcanzar “la temperatura de una creación” (137-138)—, quizás valdría la pena considerar *Tardes nubladas* como un significativo ejercicio de creación. Un ejercicio llevado a cabo por Manuel Payno no mediante la

³⁰ Véase, al respecto, el estudio de Canudas (2005), en particular el capítulo “Comunicaciones, transportes e intercambios” (1183-1400).

³¹ Sobre los escritos paynianos dedicados al ferrocarril, véase el prólogo de Ortiz (2007) a *Obras Completas XX*.

escritura en sentido estricto, sino, más bien, a partir de un complejo proceso de selección y omisión de sus propios textos, que le permitió “crear” una nueva obra a la vez que “recrear” su imagen como escritor.

Bibliografía

ALTAMIRANO, Ignacio Manuel

Revistas literarias de México. México: Imprenta de Francisco Díaz de León y Santiago White, 1868.

BEDOYA SÁNCHEZ, Gustavo Adolfo

“Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893): mediador cultural de la vida literaria (México: 1867-1889)”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, número 45 (2016), 301-323.

BELLVER, Pilar

“‘Un país casi extranjero’: nación, civilización y frontera en las crónicas de viaje de Manuel Payno”, en *Hispanic Research Journal*, volumen XV, número 4 (2014), 302-317.

BULLOCK, William

Six Months' Residence and Travels in Mexico. London: John Murray, 1824.

CALDERÓN DE LA BARCA, Frances

Life in Mexico: During a Residence of Two Years in that Country. London: Chapman and Hall, 1843.

CANUDAS SANDOVAL, Enrique

Las venas de plata en la historia de México. Síntesis de historia económica. Siglo XIX. Volumen 3. Villahermosa: Utopía, 2005.

CASTRO, Miguel Ángel

“De linajes empolvados, bandidos lustrosos, charros desodorizados y rancheras pulquérrimas”, en Margo Glantz (coordinadora). *Del fistol a la linterna. Homenaje a José Tomás de Cuéllar y Manuel Payno en el centenario de su muerte*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, 209-220.

“Prólogo”, en Manuel Payno, *Obras completas XIV. Escritos literarios II*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2003, 11-30.

CASTRO, Miguel Ángel, Guadalupe CURIEL y Vicente QUIRARTE (coordinadores)

Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX, 1856-1876. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2003.

CLARK DE LARA, Belem y Elisa SPECKMAN GUERRA (editoras)

La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Volumen I. Ambientes,

asociaciones y grupos. Movimientos, temas y géneros literarios. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 2005.

COLE, Garold

American Travellers to Mexico, 1821-1972: A Descriptive Bibliography. Troy, New York: Whitston Publishing Company, 1978.

CÓRDOBA RAMÍREZ, Diana Irina

Manuel Payno: los derroteros de un liberal moderado. México: El Colegio de Michoacán, 2006.

DE FOSSEY, Mathieu

Le Mexique. Paris: E. Dentu, 1865.

DUCLAS, Robert

Les bandits de Río Frío. Politique et littérature au Mexique à travers l'œuvre de Manuel Payno. México: Institut Français d'Amérique Latine, 1979.

Bibliografía de Manuel Payno. Edición de Miguel Ángel Castro y Arturo Gómez. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

GARCÍA, Alejandro

“Manuel Payno: sus narraciones breves”, en *Crítica. Revista Cultural de la Universidad Autónoma de Puebla*, número 155 (julio-agosto de 2013), 121-137.

GLANTZ, Margo

“Huérfanos y bandidos: *Los bandidos de Río Frío*”, en Margo Glantz (coordinadora). *Del fistol a la linterna. Homenaje a José Tomás de Cuéllar y Manuel Payno en el centenario de su muerte*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, 221-239.

“*Los bandidos de Río Frío* de Manuel Payno: la utopía del robo”, en *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias y Culturales*, volumen XV, número 29 (2007), 73-93.

GLANTZ, Margo (coordinadora)

Viajes en México. Crónicas extranjeras. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.

GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés

Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero 1821-1970. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1993.

“Introducción”

El Museo Mexicano. O Miscelánea Pintoresca de Amenidades Curiosas e Instructivas, tomo I (1843), 3-4.

ITURRIAGA DE LA FUENTE, José (editor)

Anecdotario de viajeros extranjeros en México. Siglos XVI-XX. México: Fondo de Cultura Económica, 1988.

LÓPEZ CÁMARA, Francisco

Los viajes de Guillermo Prieto: estudio introductorio. Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1994.

MARTÍNEZ, José Luis

“Historiografía de la literatura mexicana. Desde los orígenes hasta Francisco Pimentel”, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, volumen V (1951), 38-68.

MATA, Óscar

La novela corta mexicana en el siglo XIX. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1999.

MEJÍA, Edgar

“Nación, coleccionismo y tecnologías visuales en el viaje a Veracruz de Manuel Payno”, en *Literatura Mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios, volumen XXIII, número 2 (2012), 5-29.

MIRANDA CÁRABES, Celia

“Estudio preliminar”, en Celia Miranda Cárabes (coordinadora). *La novela corta en el primer romanticismo mexicano*. 2.^a edición. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, 7-52 (Nueva Biblioteca Mexicana, 96).

MONSIVÁIS, Carlos

“Los viajeros y la invención de México”, en *Aztlán. International Journal of Chicano Studies Research*, volumen XV, número 2 (1984), 201-229.

“Manuel Payno: México, novela de folletín”, en Margo Glantz (coordinadora). *Del fístel a la linterna. Homenaje a José Tomás de Cuéllar y Manuel Payno en el centenario de su muerte*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, 241-252.

A ustedes les consta: antología de la crónica en México. México: Era, 2006.

MORA, Pablo

“Los lazos nacionales y las vías de tinta de Manuel Payno: revistas literarias de la primera mitad del siglo XIX”, en Margo Glantz (coordinadora). *Del fístel a la linterna. Homenaje a José Tomás de Cuéllar y Manuel Payno en el centenario de su muerte*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, 193-200.

“Manuel Payno: del cartógrafo literario al hacedor de la novela como nación”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, volumen XI, números 1-2 (2006), 45-64.

ORTIZ HERNÁN, Sergio

“Prólogo”, en Manuel Payno, *Obras completas XX. Memorias sobre el ferrocarril de México a Veracruz*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2007, 11-46.

OZUNA CASTAÑEDA, Mariana

“La voluntad pública de la pluma”, en Mariana Ozuna Castañeda (coordinadora). *Todo el trabajo es comenzar. Una antología general*. México: Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, 13-37.

PAYNO, Manuel

Los bandidos de Río Frio. Novela naturalista humorística, de costumbres, de crímenes y de horrores, por Un Ingenio de la Corte. Barcelona: J. F. Parres & Cía., s. f.

“Escenas de la vida de María Stuart”, en *El Museo Mexicano. O Miscelánea Pintoresca de Amenidades Curiosas e Instructivas*, tomo II (1843), 87-99.

“Un día nublado”, en *El Museo Mexicano. O Miscelánea Pintoresca de Amenidades Curiosas e Instructivas*, tomo II (1843), 273.

“Viaje sentimental a San Ángel”, en *El Museo Mexicano. O Miscelánea Pintoresca de Amenidades Curiosas e Instructivas*, tomo II (1843), 385-389.

“A Fidel. Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843”, en *El Museo Mexicano. O Miscelánea Pintoresca de Amenidades Curiosas e Instructivas*, tomo III (1844), 56-61; 73-75; 141-144; 162-166; 222-224; 409-413; 447-449; 467-475; 484-493; 515-518; 540-543; 560-562.

“El castillo del barón D’Artal”, en *El Museo Mexicano. O Miscelánea Pintoresca de Amenidades Curiosas e Instructivas*, tomo IV (1844), 16-20.

“Isabel de Inglaterra”, en *El Museo Mexicano. O Miscelánea Pintoresca de Amenidades Curiosas e Instructivas*, tomo IV (1844), 374-376.

“La lámpara”, en *El Museo Mexicano. O Miscelánea Pintoresca de Amenidades Curiosas e Instructivas*, tomo IV (1844), 121-124.

“Pepita”, en *El Museo Mexicano. O Miscelánea Pintoresca de Amenidades Curiosas e Instructivas*, tomo IV (1844), 34-41.

“El Poeta Venantius Fortunatus y Santa Radegunda. Narraciones de los tiempos merovingianos por A. Thierry (años de 520 a 580)”, en *El Museo Mexicano. O Miscelánea Pintoresca de Amenidades Curiosas e Instructivas*, tomo IV (1844), 5-11.

“Recuerdos de viaje. Granaditas”, en *El Museo Mexicano. O Miscelánea Pintoresca de Amenidades Curiosas e Instructivas*, tomo IV (1844), 205-209.

“Impresiones de viaje en México. Santa Anita. Ixtacalco”, en *Revista Científica y Literaria de México*, tomo II (1846), 20-22.

Memorias e impresiones de un viaje a Inglaterra y Escocia. México: Cumplido, 1853.

El fístol del Diablo. Volumen 8. México: Cumplido, 1859-1860.

El cura y la ópera. México: Cumplido, 1860.

María Estuardo reina de Escocia. México: Cumplido, 1860.

El hombre de la situación. México: Abadiano, 1861.

México y sus cuestiones financieras con la Inglaterra, la España y la Francia. México: Cumplido, 1862.

Memoria sobre el maguey mexicano y sus diversos productos. México: Imprenta de A. Boix, 1864.

Vida, aventuras, escritos y viajes del doctor D. Servando Teresa de Mier. México: Abadiano, 1865.

Memorias sobre el ferrocarril de México a Veracruz. México: Imprenta de Nabor Chávez, 1868.

El fístol del Diablo. Novela de costumbres mexicanas. Volumen 2. México: Imprenta de Francisco Díaz de León y Santiago White, 1871.

Tardes nubladas. Colección de novelas. México: Imprenta de Francisco Díaz de León y Santiago White, 1871.

El fístol del Diablo. Novela de costumbres mexicanas. Volumen 2. México/Barcelona: J. F. Parres y Compañía, 1888.

Barcelona y México en 1888 y 1889. México: Tipo-Litografía de Espasa y Compañía, 1889.

Obras de don Manuel Payno. Novelas cortas. México: Agüeros, 1901.

Obras completas V. Panorama de México. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1999.

REYES, Alfonso

“Teoría de la antología”, en *Obras completas XIV. La experiencia literaria. Tres puntos de exegética literaria. Páginas adicionales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1963, 137-141.

REYES, Aurelio de los

“Precisiones sobre *El fístol del diablo* de Manuel Payno”, en Margo Glantz (coordinadora). *Del fístol a la linterna. Homenaje a José Tomás de Cuéllar y Manuel Payno en el centenario de su muerte*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, 185-192.

RIVA PALACIO, Vicente y Manuel PAYNO

El libro rojo, 1520-1867. México: Imprenta de Francisco Díaz de León y Santiago White, 1870.

RUEDAS DE LA SERNA, Jorge

“La novela corta de la Academia de Letrán”, en Celia Miranda Cárabes (coordinadora). *La novela corta en el primer romanticismo mexicano*. 2.^a edición. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, 53-72 (Nueva Biblioteca Mexicana, 96).

SANDOVAL, Adriana

“Prólogo”, en Manuel Payno. *Obras completas XIII. Escritos literarios I*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2003, 11-22.

SEGRE, Erica

Intersected Identities. Strategies of Visualization in Nineteenth- and Twentieth-Century Mexican Culture. Oxford: Berghahn Books, 2007.

SOL, Manuel

“Ignacio Manuel Altamirano: intención e imagen de un crítico”, en *Literatura Mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios, volumen IX, número 1 (1998), 45-65.

SOMMER, Doris

Ficciones fundacionales: las novelas nacionales de América Latina. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

STAPLES, Anne

“*Los bandidos de Río Frío* como fuente primaria para la historia de México”, en Rafael Olea Franco (editor). *Literatura mexicana del otro fin de siglo*. México: El Colegio de México, 2001, 345-352.

TENENBAUM, Barbara

“Manuel Payno y los bandidos del erario mexicano, 1848-1873”, en *Historia Mexicana*, volumen XLIV, número 1 (1994), 73-106.

TREVIÑO, Blanca Estela

“*Los bandidos de Río Frío*, de Manuel Payno: una lectura”, en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (editoras). *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Volumen I. Ambientes, asociaciones y grupos. Movimientos, temas y géneros literarios*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 2005, 377-391.

VEGA Y ORTEGA BÁEZ, Rodrigo Antonio

“La colección territorial sobre la República Mexicana de *El Museo Mexicano* (1843-1846)”, en *Revista de El Colegio de San Luis*, año IV, número 8 (julio-diciembre de 2014), 98-127.

VIVEROS ANAYA, Luz América

“En diligencia, mula y ferrocarril, por tierras mexicanas: contexto de publicación en la prensa mexicana de algunos textos viajeros de Manuel Payno y Manuel Gutiérrez Nájera”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, volumen XX, números 1-2 (2015), 85-113.

WARD, Henry George

Mexico in 1827. London: H. Colburn, 1828.

